

BARIAZIO BAT ARGAZKIEKIN

Zarafa,
bestaz besta,
argazkiak janez doa.
Argazkiak,
bestondo bestondo,
ezezagunez betetzen dira.
Zer arraroa
argazkietan gure lekua hartuz doan
gazte ezezagun hori.

(En Gertakarien urtzea, 2008).



120

Garisoain, Javier

(Pamplona, 1969)

Hace ya tres lustros que salió de la imprenta mi primer libro, un ramillete de sonetos en los que hice lo posible por enfrascar ese perfume inefable de los sueños juveniles. He escrito otras cosas, pero me siguen gustando los sonetos. Con ellos es más fácil saber cuándo se ha terminado el trabajo. Además un soneto es como una caja de marfil. O como un bolso de marca, que aunque esté vacío nunca se tira. Luego publiqué otro libro, desconocido, del que solamente existe un ejemplar en todo el mundo. Llevo años desparramando en los rincones de “la red” palabras, opiniones y consejos, glosas periodísticas, dardos y anatemas que si no llegan a ser poesía llevan al menos, a veces, cuando me dejan, adjetivos esmerados y comparaciones delicadas. Después he plantado varios árboles y he tenido cuatro hijos. Ya me puedo morir, por tanto. Pero antes de dejar este mundo cruel quisiera ordenar y releer mi pequeña biblioteca de poesía.

Está formada en su mayor parte, como es habitual en las bibliotecas personales de los libreros de viejo -que esa es mi bendita profesión-, por volúmenes a veces ajados y llenos de cicatrices. Las antologías son los cimientos, selecciones variadas universales, castellanas, del siglo de Oro, de sonetos, amorosas, del romancero, modernas y “de hoy”. ¿Cómo podría uno pensar en hacer versos sin haber leído lo que otros leyeron? Solo imitando se consigue crear algo original. Un día llegan a tus manos los versos de Calderón, Garcilaso, Shakespeare o Quevedo, o los clásicos de Pemán o Gabriel y Galán, y miras el paisaje desde la cumbre. Luego descubres que hay poetas que vuelan, como Whitman, Machado, Bécquer, Miguel Hernández o Rubén Darío. A partir de ahí te conviertes en un buscador de diamantes, y encuentras versos redondos en la poesía gallega de Cabanillas, en las doinas de Rumanía, en las mismísimas jotas del pueblo, en los desahogos religiosos de Cué, de Martín Descalzo, de San Juan Pablo II; en la desesperación amorosa de Rostand o en ciertos poemas que no te dicen nada si no se leen en francés. La experiencia te va enseñando que no existen los buenos poetas sino las buenas poesías. Y te arriesgas finalmente a leer cualquier cosa, hojas de autores desconocidos, revistas literarias, los libros autoeditados de tus amigos... hasta que un día te descubres leyéndote a ti mismo.

Debo advertir que detrás de mi perfil de sonetista acartonado se esconde un tipo capaz de descubrir trazas poéticas en los textos más prosaicos, motivos de belleza lírica en los rincones más anodinos. No es poesía todo lo que reluce, ni todo lo que rima, y sin embargo cualquier cosa podría ser poética si se acierta con el aderezo; desde las dentelladas de Miguel Hernández en la tierra de su amigo Ramón, hasta esa pobre suma desesperada -sí, los números también son letras- que realiza el mileurista en una esquina del mantel. Todo puede ser poético, todo. Las ideas más absurdas, los errores más censurables, también si se miran entornando los ojos, o a través del humo de un habano. Porque ser poético no supone tener razón sino alma humana.

121

AL AUTOMÓVIL

*Rugiente tragicómica químera,
inerte artefacto semoviente,
no sé si agradecer que seas la fuente
que sacia servicial mi ansia viajera,
si debo maldecir la cruel ceguera
con la que me atropellas de repente,
o si he de venerar el excelente
furor de tu veloz impía carrera.*

*Contigo cada día es un susto.
No gano para darte, vil vampiro,
la sangre de mis penas y tu gusto.
Mas quiero cabalgarte en mi retiro,
jumento artificial de gesto adusto.
Pues soy contigo un héroe: Yo te admiro.*

TU SER COMO ERES

¿Y a mí qué más me da la poesía?

¿Qué tengo yo que ver con los amores,
la risa, la ternura de las flores,
la nieve, la bondad o la utopía?

¿Qué me importan la lluvia o la sequía
que ponen en las cosas los colores?

¿Por qué han de conmoverme los pintores,
los músicos, la paz o la armonía?

Si todo lo que es bueno en este mundo
lo tengo en una imagen concentrado,
lo tengo en mi socorro si me hundo,

lo tengo milagroso y encarnado,
lo tengo exuberante y tan fecundo
en tu ser como eres, a mi lado.



Foto: Diario de Navarra



122

Goldaracena, Inaxio

(Pamplona, 1975)

A caba de publicar *Anestesia* (Editorial Baile del Sol, 2016) y *Orión* (Ejemplar único, 2016) en la Colección Poética y Peatonal (Valencia) que dirige el artista Gabriel Viñals.

Libros colectivos donde aparece: *DiVERSOS. Poetas alrededor de Pamplona* (Ediciones del 4 de agosto, 2017), *Cosmoanónimos* (Cosmopoética, 2015), *Wine&Roses* (Letour1987, 2015), *En legítima defensa* (Bartleby, 2014), *Diva de mierda* (Ediciones Liliputienses, 2014), *Poetas hipocondríacos* (Ediciones Liliputienses, 2017), *Poesía y raíces* (Amargord, 2016), *Poesía antidisturbios* (Amargord, 2015) y *Poetas del s.XXI.com* (2015).

Tiene dos poemarios inéditos: *Piel sin fronteras* (Premio Naji Naaman, Beirut, 2010) y *Laberinto de Sueños* (Premio Elvira Castañón, Asturias, 2009). Además de otros reconocimientos en Logroño, Pamplona y Tudela.